

Miguel Angel Granados Chapa

En una insólita reunión, mitad cena de carácter social, mitad reunión de distensiones políticas, el precandidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática, Cuauhtémoc Cárdenas, conversó con el gobernador de Hidalgo, Jesús Murillo Karam, la noche del miércoles 28 de julio.

Con motivo de la gira realizada ese miércoles y el día siguiente por Cárdenas en Hidalgo, el ex candidato a gobernador de esa entidad, Moisés Rivera, ideó un convivio al que asistirían empresarios, dirigentes políticos de la oposición, especialmente diputados panistas y algunos funcionarios del gobierno con los que su partido, el de la Revolución Democrática, sostiene relaciones de trabajo. Rivera pidió a su contendiente, y vencedor, Murillo Karam, al informarlo respecto de este último punto, que diera autorización a los colaboradores suyos que fueran invitados. Respondió que lo haría, pero además manifestó interés en asistir él mismo. Entonces se le solicitó que escogiera a los funcionarios convidados, que se redujeron a uno solo, Eugenio Imaz, responsable de comunicación social del gobierno del estado. Murillo arribó a la casa del exclusivo fraccionamiento San Javier donde se llevó a cabo la cena hacia las nueve y media de la noche. Lo acompañaba también el alcalde de la ciudad, Nicolás Gil Ochagavía, que había sido invitado aparte.

Cárdenas llegó una media hora más tarde, pues estaba siendo entrevistado en vivo en la televisión local, operada por el gobierno. Durante la cena, los dos principales asistentes se apartaron un momento para una conversación a solas, pero la mayor parte del tiempo la charla en que participaron fue compartida por varios de los asistentes. Entre ellos sobresalía la presencia de los diputados federales panistas que viven en Pachuca: Benigno Aladro y Hugo Meneses (ambos exdirigentes de agrupaciones empresariales y los dos excandidatos a la presidencia municipal de Pachuca) y Alejandro Fosado.

Junto con los anfitriones (la maestra Irma Rubio y Alfredo Rivera), y el concertador de la reunión, Moisés Rivera, acompañaban a Cárdenas miembros de la dirección nacional perredista, como Samuel I. del Villar y Ramón Sosamontes. Igualmente estaban allí los diputados locales del PRD Miguel Angel Peña, Alfredo Olvera y Alejandro Hernández Ballina, los dos últimos miembros también de la presidencia colectiva de su partido en Hidalgo. Otros perredistas sobresalientes, como Teresa Samperio y Miguel Angel Serna estuvieron también allí. Entre los invitados que habían aceptado concurrir y no lo hicieron por causas de última hora, según avisaron oportunamente, estaban la señora Graciela Díaz Macip, presidenta de la Cámara Nacional de Comercio de Pachuca, y el profesor Donaciano Serna Leal, exgobernador interino del estado, y exdirigente de la sección XV del sindicato magisterial.

La conversación abarcó una amplia diversidad de temas, incluidos algunos conflictos como el que actualmente ocu-

rre en la escuela normal de El Mexe, y si bien no en todos los momentos fluyó libremente la charla, no se produjeron silencios embarazosos ni se agrió en ningún momento el intercambio de opiniones, acaso porque se mantuvo en las generalidades usuales en reuniones de ese género.

Cárdenas no aparecía cansado, a pesar de que había desarrollado unas cuarenta intervenciones en cinco actos. Al mediodía había comido en San Francisco Zacachichilco, donde fue recibido con una fiesta de cohetones cuyo estallido duró veinte minutos. Se reunió sobre todo con campesinos y maestros. En Radio Mezquitil, en Ixmiquilpan, Cárdenas respondió a preguntas del auditorio, que indagaban sobre "la agresividad del PRD", explicando que a menudo los perredistas que aparecen como agresivos no son perredistas sino provocadores pagados.

Cajón de Sastre

Héctor Ramírez Cuéllar parecía tan inmoviblemente vinculado al Partido Popular Socialista que resultaban inimaginables el uno sin el otro. Y sin embargo, el diputado federal (por tercera vez) renunció la semana pasada a su militancia en el partido de cuyo fundador, Vicente Lombardo Toledano, es biógrafo reciente. Desde que se produjo la gran escisión que dio lugar a la constitución del Partido del Pueblo Mexicano, encabezado por Alejandro Gascón Mercado, no se había producido una separación significativa en el impasible PPS. Es verdad que hace unas semanas renunció a su membresía el asambleísta Ramón Jiménez López, un dirigente magisterial que llegó a ser integrante del comité central del partido. Pero la salida de Ramírez Cuéllar es una verdadera mutilación para el agrupamiento solferino. Nacido el 4 de julio (de 1947, en Ciudad Juárez), Ramírez Cuéllar se graduó en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ingresó al PPS aun antes de entrar en el nivel superior de su educación. Como él mismo lo recuerda en su carta de renuncia, fue "secretario general de la Juventud Popular Socialista, miembro del comité central, secretario de educación política de su dirección nacional, director de la Escuela Nacional de Cuadros, director de la revista *Nueva Democracia*, secretario general del comité directivo del partido en el Distrito Federal, diputado federal en las legislaturas L, LII y LV y miembro de la primera Asamblea de Representantes del Distrito Federal". Aparte la reseña de "calumnias, chismes, intrigas menores" que se orquestaron en su contra, la dimisión de Ramírez Cuéllar tiene un trasfondo que debería sacudir a su partido: no sólo se rehúsa la dirección del PPS a analizar la situación que produjo la caída del socialismo en el mundo, sino que sus líderes "se han negado, de una manera sistemática, a encabezar las demandas más sentidas y urgentes de los obreros y los campesinos, afirmando que eso es populismo, que no le reditúa ningún fruto tangible al partido". Ramírez Cuéllar será diputado independiente y continuará dirigiendo el Centro de Estudios sobre el Socialismo.